

## TIEMPO Y SER

Martin Heidegger

Madrid: Ed. Tecnos, 1999

Trad. de Manuel Garrido, José Luis Molinuevo

y Félix Duque

Introducción de Manuel Garrido



Durante los dos últimos años se han publicado en España varias obras de Heidegger. En 1999: 1. “*Ontología. Hermenéutica de la facticidad*”, Alianza Ed., Madrid. Versión de Jaime Aspiunza. 2. *El concepto de tiempo*, Ed. Trotta, Madrid. Prólogo, traducción y notas de Raúl Gabás Pallás y Jesús Adrián Escudero. 3. *Introducción a la filosofía*, Cátedra/Universidad de Valencia, Madrid. Trad. de Manuel Jiménez Redondo. 4. *Tiempo y ser*. En 2000: 5. *Nietzsche* (2 volúmenes), Ed. Destino, Barcelona. Trad. de Juan Luis Vermal. 6. *Correspondencia con Hannah Arendt (1925-1975)* y otros documentos de los legados. Ed. Herder, Barcelona. Trad. de Adan Kovacsics. 7 y 8. *Hitos y Carta sobre el Humanismo*, Alianza Ed., Madrid. Versión de Helena Cortés y Arturo Leyte.

Con el título *Tiempo y ser* se traduce al castellano *Zur Sache des Denkens* (Acerca del asunto del pensar), libro que contiene la conferencia que da su nombre al volumen (1962), el protocolo de un seminario sobre esa conferencia (1962), “El final de la filosofía y la tarea del pensar” (1964) y uno de los escasos escritos autobiográficos del autor, “Mi camino en la fenomenología” (1963). Los dos primeros textos fueron vertidos al español por Manuel Garrido, director de la notable colección “Filosofía y Ensayo” de la Editorial Tecnos, así como de la colección de cuadernos correspondiente. El tercero, por José Luis Molinuevo, catedrático de Estética en la Universidad de Salamanca y director del Departamento de Estudios Orteguianos de la Fundación Ortega y Gasset. El último, por Félix Duque, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y director de la colección Delos de Ediciones del Serbal.

Tanto “Tiempo y ser” como el protocolo del seminario dedicado a la conferencia –debido a Alfredo Guzzoni; revisado y completado por Heidegger–, fueron puestos a disposición del público de habla hispana el año 1975, en traducción de Francisco Soler (Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso). Su versión de la conferencia había sido adelantada por la revista *Eco* de Bogotá (Nº 130, febrero de 1971). Luego, fue recogida en *Filosofía, Ciencia y Técnica* (Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1997).

Como es sabido, *Ser y tiempo* es una obra inconclusa. Se publicó su primera mitad, la cual solo incluía dos secciones de la primera parte. Quedaron sin publicar la tercera sección de ella y la segunda parte. En el plan estructural de la obra esa tercera sección se titulaba, precisamente, ‘Tiempo y ser’. Aunque, en cierto modo, la

conferencia continúa el tratado de 1927, su contenido –advierte Heidegger–, concebido después de transcurridas tres décadas y media, no se le puede añadir sin más al texto de *Ser y tiempo* [p. 105]. Más aún: habría que considerar la indicación de Friedrich-Wilhelm von Herrmann –editor general de la *Edición integral (Gesamtausgabe)*–, quien señala que la segunda mitad de *Ser y tiempo* fue desarrollada en el curso que Heidegger dio en Marburgo durante el semestre de verano del año 1927, que ha sido publicado con el título *Los problemas fundamentales de la Fenomenología (Gesamtausgabe, vol. 24, 1975 [2 1989])*.

Heidegger se opone a la preeminencia que en la tradición filosófica se ha otorgado al presente en sentido restringido. Para ella, solo tal presente es. El pasado ya fue; por tanto, no es. El futuro será, no es aún; luego, tampoco es. El pensador considera que el porvenir también es; por lo pronto, en cuanto se encarna en un proyecto que otorga dirección y sentido a nuestro vivir actual, al ahora. El pretérito sigue siendo de alguna manera, en cuanto que la tradición y nuestra trayectoria existencial abren –y también cierran– las posibilidades que nos son inherentes. Las tres dimensiones de la temporalidad, cada cual a su modo, son. Así, entonces, una frase como ‘El futuro ha empezado ya’ no viene al caso, “porque el futuro nunca jamás comienza, en la medida en que el estar ausente como el estar presente de lo todavía-no-presente (*das Abwesen als das Anwesen des noch-nicht-Gegenwärtigen*) nos atañe siempre ya de alguna manera, es decir, está presente (*anwest*) tan inmediatamente como el pasado. En el por-venir, en el ad-venir-nos se extiende el estar presente (*Anwesen*)” [p. 33]. Esto puede referirse al *Dasein*, como ya se había hecho en *Ser y tiempo*. Pero también puede referirse, y muy especialmente, al ser. Inclusive, en la conferencia se “agrega” una cuarta dimensión a propósito del auténtico tiempo; es el juego o interludio (*Zuspiel*) de cada una de las tres –pasado, futuro y presente– con cada una de las otras. “El tiempo auténtico (*die eigentliche Zeit*) es tetradimensional” [p. 35]. Por otro lado, al pensar el espacio-tiempo (*Zeit-Raum*) Heidegger tiene que echar pie atrás en relación con su obra anterior. “El intento, abordado en *Ser y Tiempo*, § 70, de reducir o retrotraer (*zurückzuführen*) la espacialidad del estar humano (*Dasein*) a la temporalidad ya no se deja mantener” [p. 43].

La conferencia –para sorpresa nuestra, tal vez– alude en forma directa a las naciones hispanoamericanas (entre otras): “Desde que la técnica moderna ha implantado la vastedad de su dominio sobre la entera faz de la Tierra, no sólo giran en torno a nuestro planeta los *sputniks* y su cortejo de vástagos, sino que el ser como estar presente (*Anwesen*) en el sentido de lo que cuenta como un *stock* de mercancías, como un depósito calculable de utilidades disponibles (*berechenbarer Bestand*) habla ya uniformemente a todos los habitantes de la Tierra, sin que quienes moran en las zonas no europeas de ésta sepan propiamente de ello ni tan siquiera puedan o quieran saber de la procedencia de semejante determinación del ser (Los menos amigos de un tal saber son, manifiestamente, los industriosos promotores del desarrollo, que hoy se afanan por poner a los llamados países subdesarrollados a la escucha de esa apelación del ser que habla desde lo más propio de la técnica moderna)” [p. 26]. Estas palabras nos llevan, sin duda, a preguntarnos por la necesidad de meditar nuestra realidad histórica a partir de las reflexiones de Heidegger sobre la esencia de la

técnica moderna, las que constituyeron la última etapa de su pensamiento, tal como lo hizo notar Jean Beaufret hace ya algunas décadas. Probablemente, toda investigación histórica que no considere esas reflexiones carezca de una radicalidad última.

En todo caso, hay que destacar que “el único objetivo de esta conferencia se encamina a traer a la mirada al ser mismo como acaecimiento (*Ereignis*)” [p. 40], lo que encontramos más detalladamente tratado por el autor en sus *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)* [*Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*; *Gesamtausgabe*, vol. 65, 1989]. No obstante, el intento está intrínsecamente limitado en cuanto el decir del acaecimiento apropiador (*Ereignis*) ocurre en el modo de una conferencia, la que habla solo en proposiciones enunciativas (*Aussagesätzen*) [p. 44]. Habría, pues, que “alcanzar” una experiencia del acontecimiento-apropiador. ¿En qué podría consistir tal experiencia (*Erfahrung*)? Pienso que podemos encontrar algunas pistas claves al respecto en el cuarto texto del libro de Heidegger *De camino al habla*, “La esencia del habla” (Eds. del Serbal, Barcelona, 1990. Trad. de Yves Zimmermann, pp. 143, 152, 159 s.). También, por cierto, en el esclarecedor protocolo del seminario acerca de la conferencia. El lector no debe esperar de él, sin embargo, la claridad didáctica que hay, por ejemplo, en el “Protocolo al Seminario de Le Thor, 1969” (en *Tiempo y ser*, de Martin Heidegger; Eds. del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Viña del Mar, 1975; trad. de María Teresa Poupin Oissel).

“El final de la filosofía y la tarea del pensar” apareció de manera abreviada y en versión completa en *Kierkegaard vivo* (Ed. Alianza, Madrid, 1968), traducido por Andrés Pedro Sánchez Pascual, quien hizo su tarea sobre el texto francés, ya que en ese momento no pudo disponer del texto original. Jean Beaufret y François Fédier proporcionaron las dos versiones. La primera fue leída por Beaufret en nombre de Heidegger dentro del coloquio conmemorativo que organizó la Unesco en París, el año 1964, agregándole una orientadora presentación. José Luis Molinuevo traduce la versión completa desde el alemán y la publica, con relevantes comentarios, en el volumen titulado *¿Qué es filosofía?* (Ed. Narcea, Madrid, 1978), que incluye, además, “¿Qué es eso –la filosofía?” y la conferencia “El principio de razón”.

Final de la filosofía no significa cese de su manera de pensar. Aún menos significa cese del pensar. “El final de la filosofía se muestra como el triunfo de la instalación manipulable de un mundo científico-técnico, y del orden social en consonancia con él. ‘Final’ de la filosofía quiere decir: comienzo de la civilización mundial fundada en el pensamiento europeo-occidental” [p. 80]. Lo que desde hace algún tiempo se llama *globalización* no sería sino, en mi opinión, un precipitado del “final” de la filosofía así entendido. La tarea del pensar consistiría en abocarse a algo que la filosofía habida hasta ahora no meditó, pero que está en su base misma: *die Lichtung*, el claro [p. 85]. “El sustantivo *Lichtung* remite al verbo *lichten*. El adjetivo *licht* es la misma palabra que *leicht* (ligero). *Etwas lichten* significa: aligerar, liberar, abrir algo, como, por ejemplo, despejar el bosque de árboles en un lugar. El espacio libre que resulta es la *Lichtung*” [p. 86]. La filosofía “habla de la luz de la razón (*Licht der Vernunft*), pero no se preocupa por la *Lichtung* del Ser”, *ámbito que esa luz necesita para poder iluminar* lo presente en el claro (*Lichtung*). “Esto es válido no sólo para el

método de la filosofía, sino también, y sobre todo, para su *cosa* (*Sache*), a saber: la presencia de lo presente (*Anwesenheit des Anwesenden*)” [p. 87]. Es posible, pues, que el título de la tarea del pensar sea, en lugar de “Ser y tiempo”, *Lichtung* y presencia (*Anwesenheit*) [p. 93].

Esto no significa que se pretenda superioridad sobre la filosofía. Entre otras razones, porque el pensar germinal de Heidegger —el otro pensar (*das andere Denken*)— solo puede ir precisándose *en diálogo con* la totalidad de la Historia de la Filosofía, apareciendo, así, como no-independiente respecto de ella. Además, y sobre todo, porque “su tarea tiene tan sólo un carácter preparatorio, no fundante. Se contenta con despertar una disposición humana a una posibilidad, cuyo contorno sigue siendo oscuro y su llegada incierta” [p. 81]. Por otro lado, “no quiere ni puede predecir ningún futuro” [p. 82]. No obstante, a pesar de sus numerosas inferioridades en relación con la filosofía, sería estrictamente necesario moverse, *también* (aunque *no* exclusivamente), en la ruta por él abierta.

“Mi camino en la fenomenología” relata algunos hitos de la vida del autor, haciendo hincapié en los comienzos de su quehacer universitario (como estudiante y como profesor). Es de destacar el extraño modo en que se publicó *Ser y tiempo* —para muchos, la obra fundamental del pensamiento del siglo XX—, anécdota finamente comentada por Patricio Marchant en *Sobre árboles y madres* (Ed. Gato Murr, Santiago de Chile). “Querido colega Heidegger, ahora tiene usted que publicar algo. ¿Tiene usted un manuscrito a punto?” Con estas palabras entró un día del semestre de invierno de 1925-1926 el Decano de la Facultad de Filosofía de Marburgo en mi cuarto. ‘Claro que sí’, le contesté. A lo que el Decano replicó: ‘Pero ha de ser impreso a la carrera’. Lo que pasaba era que la Facultad me había propuesto *unico loco* como sucesor de Nicolai Hartmann para la primera cátedra filosófica vacante. Pero entretanto fue devuelta la propuesta desde Berlín, en razón de que yo no había publicado nada en los últimos diez años. Ahora se trataba de entregar al público un trabajo largamente guardado. El editor Max Niemeyer se mostró dispuesto, por mediación de Husserl, a imprimir enseguida los primeros quince pliegos de un trabajo que debía aparecer en el *Anuario* de Husserl. Al punto se enviaron al Ministerio, a través de la Facultad, dos ejemplares de las galeradas. Pero pasado un tiempo fueron devueltos los pliegos a la Facultad con la observación: ‘Insuficiente’. En febrero del año siguiente (1927) apareció el texto completo de *Ser y tiempo* en el volumen octavo del *Anuario* y en tirada aparte. Para entonces, el Ministerio había retirado su juicio negativo —después de medio año— y ratificado mi nombramiento” [p. 101].

El alto número de libros de Heidegger publicados últimamente en España podría explicarse a partir de las palabras con que los editores cierran este valioso volumen: “el pensamiento de Heidegger vive, como el de Nietzsche, un imparable retorno en las postrimerías del siglo XX”.

JORGE ACEVEDO  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Chile